

La psicotecnia en la URSS: Isaac Spielrein y el VII Congreso Internacional de Psicotecnia de Moscú (1931)

Helio Carpintero

Academia de Psicología de España

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 29 junio 2019
Aceptado: 2 septiembre 2019

Palabras clave

Spielrein,
psicotecnia,
Marxismo,
hombre como ser histórico,
psicología aplicada.

Key words

Spielrein,
psychotechnology,
Marxism,
man as a historical being,
applied psychology.

RESUMEN

El presente trabajo examina las ideas sobre psicotecnia de I. Spielrein, figura central en esa especialidad en la Unión Soviética, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, y especialmente su intervención en el 7º Congreso Internacional de Psicotecnia de Moscú, en 1931, donde confrontó la doctrina marxista con la mantenida por especialistas de la Europa democrática de la época. Allí afirmó el carácter socio histórico del hombre, en oposición a la concepción naturalista y biologicista dominante en las sociedades capitalistas, así como el uso de la psicotecnia en esas naciones como obstáculo que impedía el ascenso del proletariado al poder social detentado por la burguesía.

Psychotechnics at the USSR: Isaac Spielrein and the Moscow's VII International Congress of Psychotechnics

ABSTRACT

This article deals with I. Spielrein's ideas on psychotechnology. He was a Soviet leading figure in that field, in the days in between the two great wars, and chaired the 7th International Congress of Psychotechnology held in Moscow in 1931. In it he confronted the Marxist doctrine with that maintained by specialist of the democratic European nations. He affirmed the socio-historical character of man, as opposed to the dominant naturalist and biologist conception that dominated in capitalist societies, as well as the use of psychotechnics in those nations as an obstacle to the rise of proletariat to social power, facing the bourgeoisie.

La doctrina política y filosófica del marxismo está centrada en la organización de la sociedad desde la perspectiva de la producción y del trabajo, porque forman la base de esa organización, y de la actividad económica que impone su norte a la vida, la motivación y la conciencia de los individuos que la componen. Las sociedades

modernas, según esta filosofía, se organizan según un sistema de clases, fundamentalmente dos en el mundo desarrollado occidental: la clase burguesa, que es dueña de los bienes de producción, y controla el mundo social, y la clase proletaria, que ha de aceptar y asumir la imposición continua de la otra clase para subsistir.

Correspondencia Helio Carpintero: Helio.carpintero@gmail.com

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2019a14>

© 2019 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Helio Carpintero (2019). La psicotecnia en la URSS: Isaac Spielrein y el VII Congreso Internacional de Psicotecnia de Moscú (1931). *Revista de Historia de la Psicología*, 40(3), 45-49. Doi: [10.5093/rhp2019a14](https://doi.org/10.5093/rhp2019a14)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2019a14>

La condición central del trabajo, y un afán de establecer la visión científica de la sociedad, iban a determinar una posición importante de la psicotecnia en la sociedad soviética, a partir de la revolución de 1917. La mencionada especialidad psicológica, iniciada en los primeros años del siglo pasado, iba a buscar, con criterios científicos, el modo de organizar el mundo del trabajo de modo más eficaz y racional, ajustando los individuos al sistema de producción, satisfaciendo las exigencias de productividad que imponía el mundo empresarial, y acomodando a cada persona a aquel puesto que su naturaleza y capacidades mostraba como más adecuado y conveniente. Había que encontrar a cada individuo su puesto de trabajo más conveniente. Había, pues, en alguna medida, una coincidencia última finalista entre ambos movimientos, dado que ambos aspiraban a establecer un orden mejor para el mundo del trabajo.

Uno de los protagonistas destacados en esa confrontación ideológica fue el psicólogo y psicotécnico ruso Isaak Spielrein (1889-1937). Tuvo una vida complicada y un final dramático, que solo se comprenden desde el ángulo de la Revolución soviética.

Notas biográficas

Había nacido en Rostov on Don, y era miembro de una familia judía acomodada. Su hermana, Sabina (1885-1942), fue una distinguida psicoanalista, muy vinculada a la figura de C.G. Jung. Isaac ingresó en su juventud en el movimiento socialista judío, interesándose por los temas de la vida política (Gouarné, 2012).

Estudió en Zurich y Paris, y más tarde en Alemania, con Wundt en Leipzig, así como con el Neo-kantiano Hermann Cohen en la Escuela de Marburgo. Tomó parte activa en la revolución rusa, de 1917. Unos años más tarde, visitó a Sigmund Freud en Viena, y, a su vuelta a Rusia, en 1921, se entregó al estudio y la consolidación de la psicotecnia en aquel país.

La Unión Soviética vivía un tiempo de reorganización social, y especialmente de desarrollo económico de la industria y sus condiciones de producción. Spielrein, tras especializarse en biomecánica, consiguió un puesto de profesor en la Universidad de Moscú (1924), orientando su trabajo al estudio de la conducta del trabajo manual. Entre otras metas, se propuso impulsar la creación de un grupo especializado en psicotecnia, que tuviera por base teórica las ideas marxistas, ideas que por fuerza se oponían a las concepciones que se estaban desarrollando por aquellos mismos años en los países europeos democráticos, donde regía una concepción capitalista de la economía.

Formado en filosofía y psicología, fue una persona muy activa en la "Association Internationale de Psychotechnique", fundada en 1920 por el psicólogo suizo Eduardo Claparède, tras lograr reunir en Ginebra un primer congreso sobre esa temática, al que asistieron especialistas de muchos países europeos. Esta sociedad organizó los sucesivos congresos internacionales de psicotecnia, que dieron vida a una sociedad, que al cabo se transformaría en la Asociación Internacional de Psicología Aplicada, IAAP, actualmente activa en ese campo de especialización (1959; Carpintero, 2004).

En 1931, Spielrein consiguió organizar y presidió uno de esos congresos en Moscú, el séptimo, que contó con una amplia

participación de especialistas de numerosos países, entre ellos del español Emilio Mira y López, los franceses Henri Piéron y J.M. Lahy, el alemán William Stern, y muchos otros nombres distinguidos de ese campo especializado. Su actividad en el marco de la mencionada Asociación internacional fue particularmente relevante. Ha sido por ello, en ocasiones, considerado como el "Padre de la Psicotecnia Rusa", y aquella reunión marcó la cima de su personalidad profesional.

Sin embargo, poco tiempo después de terminado el congreso, su vida hubo de enfrentarse a una implacable persecución política. Se le acusó de contrarrevolucionario y de "trotskista", y tuvo un dramático final (Gouarné, 2012, 280). Cayó en desgracia, y fue enviado al 'gulag' de Karagandá-Lager, en la República de Kazajistán, un campo de trabajos forzados para prisioneros políticos, en donde murió en 1937.

La intervención de Spielrein en la conferencia

En su ponencia del congreso de Moscú, este teórico de la psicotecnia marxista asumió como base de su disciplina psicológica el pensamiento de Marx, su líder político e intelectual. La tesis de éste último, como es bien sabido, mantiene que la vida de las personas está determinada por condicionamientos económicos que inciden sobre la realidad del trabajo, que transforma el mundo y produce riqueza con que hacer frente a las necesidades vitales. Afirmó con energía que la conciencia resulta de las condiciones económicas del trabajo, y por ello, en su *Contribución a la crítica de la economía política* escribe "no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (Marx, 2010). Por ello, no puede tener una naturaleza con una conducta invariable, sino que habrá de ser una realidad social que cambia de acuerdo a las transformaciones históricas del conocimiento, de los valores y motivos, y por tanto, de la vida en su integridad. Frente al puro naturalismo, en el marxismo se alza una visión historicista y social de la realidad humana, muy en concordancia con diversas posiciones filosóficas contemporáneas.

El trabajo requiere instrumentos y fuerza humana. El valor de estos factores depende de su mayor o menor escasez. Los instrumentos son pocos y caros, pero en cambio la fuerza humana es abundante, fácil de obtener y, por tanto, barata. En tales condiciones, la evolución histórica ha hecho posible en gran parte del mundo civilizado que una clase, la burguesía, se haya hecho con el dominio sobre los instrumentos, y consiguientemente con unas riquezas (capitalismo) con las que compra y explota en su beneficio a quienes no tienen sino la fuerza humana para trabajar, y que han de venderla para vivir: el proletariado. El obrero, por otra parte, con su trabajo, añade un plus de valor al producto producido, del que se apropia íntegramente el empresario, lo que le facilita acumular capital, mientras que aquel, en cambio, solo recibe un salario por su fuerza de trabajo, que es considerado como pura mercancía, y nada en cambio por el valor por él producido, con lo que sufre una injusta explotación. En lugar de ser tratado como una persona que participa activamente en el proceso productivo, y que es dueño de sí, es un ser al que se compra su trabajo al menor precio posible, y se halla así "alienado", destituido de su condición libre y personal.

Para sobrevivir, ha de aceptar las condiciones de trabajo impuestas

por los capitalistas. Pero, como tales condiciones son abusivas, el obrero termina por estar en contra de la clase explotadora, reivindica su condición personal, y se ve forzado a mantener una lucha de clases que enfrenta inexorablemente a capitalistas y proletarios. La realidad social está así toda ella condicionada por la lucha de clases. “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días – dirán Marx y Engels en su famoso manifiesto – es la historia de las luchas de clases” (Marx y Engels, 2007, p.23). La lucha de clases vendrá a ser el motor de la historia, y su meta final habría de ser la sociedad sin clases regida por un estado proletario.

A partir de estas bases ideológicas, el modo como se puede abordar el mundo del trabajo se diversifica radicalmente, enfrentando las visiones capitalista y marxista revolucionaria. Ese enfrentamiento buscó Spielrein materializarlo en una de las sesiones del Congreso que organizaba.

El contraste ideológico

No cabe duda de que una de las cuestiones centrales del congreso, tal vez la más importante, vino a ser la confrontación entre la psicotecnia soviética y la ‘burguesa capitalista’, porque representaba una importante batalla de propaganda política para el naciente estado soviético. Además, podía también servir para sentar las bases para la acción interna de sus especialistas dentro de ese estado en lo referente a la organización del trabajo y la inserción de los trabajadores en una nueva sociedad ‘sin clases’, construida al hilo de los avances científicos y técnicos de la organización social. Desde los días de la revolución, se habían ido sucediendo las discusiones sobre taylorismo y otros procedimientos para fortalecer e incrementar la productividad en el estado soviético. Las ideas de la nueva psicotecnia, así como la psicofisiología del trabajo y la ergonomía, habían sido objeto de análisis y crítica, y precisamente en los meses anteriores a la conferencia internacional había tenido lugar una reunión en donde Spielrein había encontrado cierta oposición a sus planteamientos. La oportunidad de verse reforzado por la presencia y el intercambio de opiniones con algunos de los más distinguidos especialistas europeos no podía quedar desaprovechada. De ese modo, los organizadores incluyeron un simposio sobre “Fundamentos teóricos de la psicotecnia”, en el que intervinieron William Stern, Jean M. Lahy y el propio I. Spielrein (Valentiner, 1932; Turbiaux, 2013). Aunque en el volumen de *Proceedings* del Congreso no figuran los textos de los dos primeros autores citados, se los ha reconstruido de manera convincente. Sin embargo, aquí nos referiremos exclusivamente al texto que parece haber presentado nuestro protagonista, y que sí figura en el mencionado volumen de trabajos. Se titula “Sobre teoría psicotécnica”, y hay una versión en francés que editó con buena información complementaria I. Gouarné (Spielrein, 2012).

Una visión marxista

En dicho trabajo, su autor contraponía una esquemática concepción de la psicotecnia europea, a la que caracterizaba como burguesa y capitalista, con una segunda que entendía como psicotecnia socialista, y que presentaba como apoyada en conceptos

marxistas, acompañando sus juicios con referencias y citas a Marx y otras autoridades de dicha ideología.

La primera de ambas, generalmente ocupada de tareas de selección de personal, formación, racionalización del trabajo y otras actividades análogas, se preocupaba de examinar y valorar las aptitudes de los individuos para el desempeño de diferentes trabajos y ocupaciones. Adoptaba, en sus intervenciones, instrumentos y métodos supuestamente científicos pero, en su opinión, tales intervenciones estaban guiadas por una finalidad bien definida, a saber, proporcionar resultados que en cada caso satisficieran los intereses y necesidades de la clase burguesa. Spielrein asume sin reservas la idea marxista de que, en una sociedad de clases, movida por intereses particulares y propios de esas clases, la ciencia, el conocimiento, y en general las instituciones y recursos sociales están pragmáticamente al servicio de la clase dominante, la cual busca perpetuarse y conservar el dominio social. “En una sociedad de clases, fundada sobre la violencia y la dominación de una clase sobre otra, esta demanda social emana de la clase dominante. Allí la ciencia es un instrumento en las manos de la clase dominante.” (Spielrein, 2012, p. 283). El caso de la psicotecnia burguesa no podía ser una excepción.

Ahora bien, lo interesante es el modo como, desde esa disciplina, se podía favorecer a aquella clase social. La respuesta tiene en realidad dos partes. En primer lugar, los técnicos burgueses iban a ignorar todo lo relativo al conflicto de clases, y por tanto, vendría a desvanecerse cualquier referencia a aquella fuerza organizadora de la actividad social que resulta del interés propio de la burguesía. Ello supone la reafirmación de una ilimitada permanencia de esa situación histórica caracterizada por el dominio de la burguesía. Y, como complemento de esa tesis, se asumirá que la conducta de los individuos depende de su biología, es decir, de un factor invariable y estable, que es ajeno a cualquier principio de movilidad social.

Spielrein cree descubrir en sus antagonistas ideológicos burgueses ese naturalismo inmovilista. “La psicotecnia burguesa analiza las aptitudes y las capacidades como unas entidades inmutables; las analiza con ayuda de fórmulas matemáticas, sin tener en cuenta sus particularidades cualitativas ni su interdependencia; ignora totalmente, o casi, la acción del medio social” (Spielrein, 2012, p.284). Reiteradamente va a acusar a esa psicotecnia de ‘naturalismo’ y de ignorar la dimensión social del individuo. A esa psicotecnia se le piden muchas cosas, como la selección y orientación profesionales, la formación de obreros, la racionalización del trabajo, la reducción de las penalidades del trabajo, la lucha contra la fatiga, etc., y “todo eso requiere conocimientos sobre la variabilidad del hombre en las diversas condiciones sociales” (Spielrein, 2012, p. 285). Pero a la hora de plantear sus intervenciones, toda su metodología, incluidos los métodos técnicos de estudio de los sentidos y las pruebas mentales aplicadas, no son sino “métodos biológicos de estudio” (Spielrein, 2012., p. 285).

De esta suerte, el especialista soviético concluye que “en tanto que exista la unión entre la ciencia y el capital, su meta será escamotear la realidad, a fin de mostrar el mundo capitalista como eterno e inmutable” (Spielrein, 2012, p. 286). Se desvanece, así, el tema del cambio social.

Frente a las ideas de esa ‘ciencia reaccionaria’, el mundo soviético se hallaba en aquellos momentos en plena expansión, a través de

la revolución. En ese mundo brilla, como una meta ideal, la figura del “hombre nuevo”. Como escribió Bauer hace ya años, “desde el comienzo del régimen soviético se reconoció que la reconstrucción de la personalidad humana era una parte integral de la revolución social, política y económica, que el Bolchevismo encarnaba” (Bauer, 1952, p. 80). Ello implicaba, naturalmente, una afirmación sin paliativos de la plasticidad del hombre, de su condición social e histórica, y un rechazo de su biologización inalterable. En cambio, como acabamos de ver, la psicotecnia burguesa “ignora la plasticidad de la naturaleza humana, su estructuración por el medio ambiente, la labilidad de los caracteres psicológicos” (Spielrein, 2012, p. 285).

Semejante afirmación requería una fundamentación técnica adecuada. Su autor trata de recoger cuantas críticas a la testología circulaban ya por el mundo occidental. Dice, por ejemplo: “Con estos tests de inteligencia -- se refiere a los *Army Alfa*-- , sólo se miden los conocimientos adquiridos por los representantes de la clase burguesa americana. El fin de semejante falsificación del test de inteligencia es claro: consiste en promover a los puestos de mando militar, no a los representantes del proletariado, sino a aquellos de la clase dominante, la que controla ya los medios de producción económica de los Estados Unidos” (ibid., p. 286). Recoge también declaraciones de algún psicotécnico occidental, que con independencia de los datos obtenidos con sus pruebas, terminaba por aconsejar a los individuos evaluados la continuidad en la vida cotidiana, en vez de promover su ascenso social, posiblemente generador de conflictos. Y así, en varios otros casos más, buscaba en definitiva mostrar que la psicotecnia burguesa siempre trata de evitar los posibles ascensos del proletariado, y el mantenimiento de un *statu quo* que tranquiliza a la clase dirigente.

Frente a todo ello, Spielrein se declaraba partidario de una bien distinta psicotecnia soviética, que, apoyando la práctica revolucionaria, buscaba evaluar no para seleccionar, sino para favorecer un ulterior proceso formativo que permitiera el ascenso de la persona a nuevos niveles de capacitación social. En palabras suyas, había que suprimir la ruptura “entre la actividad de evaluación y el trabajo educativo de la escuela” (ibid. p. 290). En lugar de buscar clasificar a los individuos en un nivel o categoría, favoreciendo con ello la estabilidad de la sociedad tradicional, la nueva psicotecnia debía servir para la continua promoción del proletariado, y es en definitiva “una parte del trabajo de formación general” (ibid., p. 292). Entre otros ejemplos, menciona algunos casos en que se han evaluado individuos de distintas nacionalidades dentro del orbe ruso, -- así, Turkmenios del Turquestán, Armenios y Rusos -- ; usando tests occidentales, los primeros se mostraban muy poco inteligentes, en comparación con los otros dos grupos ; pero él mismo advierte que cuando se han hecho pruebas adaptadas a las respectivas mentalidades, las diferencias halladas ya no eran muy relevantes; se habrían debido a la condición rural de los Turkmenos, y la más urbana de los otros dos grupos. Así, las diferencias no deberían ser explicadas desde unos conceptos de facultades innatas, sino desde los factores sociales que dominan en cada uno de esos grupos. Por eso, convencido de la importancia de la lucha de clases, y del movimiento de ascenso del proletariado hacia una sociedad final sin clases, hubo de insistir en la necesidad de disponer de una psicotecnia que, más que categorizar, debía proponerse el apoyo a los procesos de educación y de progreso de los distintos grupos sociales, dando cumplimiento a los ideales de

la revolución.

Al hacerlo, estaba promoviendo, como acabamos de ver, la sustitución de una concepción meramente naturalista de la persona, sus capacidades y potencialidades, por otra fundada en el reconocimiento de su condición social e histórica, y su plasticidad, y directamente comprometida con la creación del “hombre nuevo” soviético, meta esencial en la causa revolucionaria. La organización del nuevo Estado, que había abolido todas las clases excepto la del proletariado, precisamente venía a demostrar que ese “hombre nuevo” era posible, apoyado en un proceso general de educación social, y promovido por un gobierno de los trabajadores que venía a favorecer “la comprensión de cada uno de su rol en el trabajo, en el proceso de producción, y el interés por su trabajo” (ibid., p. 293).

La nueva psicotecnia defendida por Spielrein vino así a representar una enérgica afirmación de la condición histórica del ser humano, ampliamente coincidente con lo que algunos otros pensadores de la época estaban también afirmando por esas mismas fechas. Tal podría ser el caso del español J. Ortega y Gasset, que llegó a afirmar que el hombre “no tiene naturaleza, sino que tiene historia” (Ortega, 2006, p.73). Según decía, las estructuras biofísicas del ser humano solo resultan viables cuando el individuo se inserta en una red de relaciones interpersonales, a través de las cuales recibe, junto a una interpretación de su propia identidad humana, un conjunto de creencias e ideas acerca del mundo y de lo real tal y como están operando en la sociedad a que aquel pertenece (Carpintero, 2019).

El hombre, con una base biológica indiscutible, era visto sin embargo por Spielrein como un ser cambiante e histórico, y no un mero ser natural. La psicotecnia soviética, construida dialécticamente como el resto de la teoría marxista, iba a procurar adaptar los tests y demás instrumentos a las condiciones sociales de los individuos examinados, evitando cualquier desajuste entre el instrumento y la mentalidad de los sujetos testados. El psicotécnico soviético tenía en la cabeza los procedimientos que ya se habían aplicado en lugares como Bakú o el Azerbaiyán, en estudios que habían demostrado el buen ajuste que podían llegar a tener unas pruebas respecto de los conocimientos habituales de los individuos de aquellas regiones. Y esos logros a la vez confirmaban la condición sociohistórica de la personalidad humana, y la necesidad de ajustar las técnicas a las personas, y no al contrario.

Nuestro hombre, en definitiva, estaba situado en el nivel en que políticamente se estaba moviendo la sociedad rusa de aquellos días.

El desenlace

El movimiento paidológico, la psicotecnia, el estudio de las capacidades y habilidades individuales mediante los tests, terminó por ser un error político, y por tanto, llamado a ser borrado de la sociedad soviética. Al término del primer Plan Quinquenal, en 1932, con un tremendo descenso del consumo de bienes, se introdujeron desde el gobierno grandes reformas, y entre ellas, se puso término al papel jugado por los psicotécnicos, y se insistió en las políticas de estímulo a los trabajadores. El movimiento estajanovista (1935), que subrayaba el papel básico de la entrega sin restricciones de la voluntad individual a las directrices del gobierno, desplazó a los estudios más técnicos

sobre aptitudes y capacidades, y los tests y cuestionarios fueron prohibidos, tachados de conservadores y reaccionarios. El decreto, como señaló Bauer, puso fin a las aplicaciones de tests, suprimió la psicología industrial, y representó un tremendo contratiempo para la psicología aplicada en la Unión Soviética. En ese marco, la muerte del personaje vino a ser un elemento menor, que se añadió al proceso de reestructuración cultural del país.

En síntesis, la psicotecnia había comenzado a desarrollarse allí en los años 1920, al hilo de los nuevos planes de reforma económica que implantó la revolución. Buscaba aprovechar las nuevas técnicas de la ciencia psicológica para consolidar y fortalecer los nuevos proyectos de organización laboral. Pero los logros limitados obtenidos con aquellas movieron sin duda al gobierno estalinista a asumir el control pleno, y suprimir las intervenciones de aquellos técnicos que no habían logrado resolver todas las dificultades, y abrir en cambio el camino a otras formas de organización, bajo el pleno control del Partido Comunista. La derrota de Spielrein fue también la de los métodos de evaluación y de intervención de la psicología aplicada de la época. Habría de pasar bastante tiempo hasta que las operaciones y proyectos de aquel pionero, que había pagado con su vida sus sueños, volvieran a resultar viables en el seno de la sociedad soviética.

Referencias

- Bauer, RA. (1952). *The new man in Soviet psychology*. Cambridge, MA. Harvard U. Press.
- Carpintero, H. (2004). History of Applied Psychology, overview. en C. D. Spielberger, *Encyclopedia of Applied Psychology* (pp. 179-196). Amsterdam, Holanda: Elsevier.
- Carpintero H. (2019). *Ortega y Gasset psicólogo. Ensayos y aproximaciones* [Ortega y Gasset psychologist. Essays and Approximations]. Madrid, España: Fórcola.
- Gouarné, I. (2012/3) Isaac N. Spielrein. VIIème Conférence internationale de psychotechnique. Moscou , 8-13 septembre 1931. Presentation [VII International Conference of Psychotechnics, Moscow, september 8-13, 1931. Presentation]. *Bulletin de Psychologie*, 519, 277-281.
- Marx, K. (2010) *Contribución a la crítica de la economía política: Introducción (1857) y Prólogo* [A Contribution to the Critique of Political Economy: Introduction (1857) and Prologue]. Madrid España: Minerva-Biblioteca Nueva,
- Marx,K. y Engels, F. (2007) *Manifiesto del Partido Comunista* [Manifesto of the Communist Party]. Madrid, España: Mestas.
- Ortega y Gasset, J. (2006) *Historia como sistema* [History as a System]. Madrid, España: Taurus.
- Spielrein, I. (2012) De la théorie psychotechnique [On Psychotechnic Theory]. *Bulletin de psychologie*, 65(3), 283-295.
- Turbiaux, M (2013) Under the red flag: The 1931 Moscow International Conference of Psychotechnics. 1st part: Psychotechnics and Taylorism, Russian style, *Bulletin de Psychologie* ,5(527), 417-435.
- Valentiner, Th (1932) VII Internationale Psychotechnische Konferenz in Moskau (8. bis 13. September 1931) [VII Conference of Psychotechnics (Moscow, september, 8,1931)]. *Zeitschrift für Angewandte Psychologie*, 61, 187-213.